

PARRÒQUIA DE L'ASSUMPCIÓ DE LA MARE DE DÉU

<http://www.parroquiaalboraya.com>

ALBORAYA

Butlletí nº 794

Semana del 20 al 26. Marzo, 2016

HORARIOS DE LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS DE LA SEMANA SANTA 2016

DÍA 20. DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

8'30h MISA

10h BENDICIÓN Y PROCESIÓN DE RAMOS Y PALMAS Y MISA DESDE EL COLEGIO CERVANTES

12'30h MISA

17h VÍA CRUCIS ARCIPRESTAL EN LA PARROQUIA DE ALBALAT DELS SORELLS

19h MISA (Capilla de Saplaya)

20h MISA (Capilla de Marianistas-Palmaret)

DÍAS 21, 22 y 23. LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES SANTO. A partir de las 18h y hasta las 20h:
CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN (*confesión y absolución individual*).

DÍA 21. LUNES SANTO.

23h VÍA-CRUCIS PENITENCIAL DESDE LA ERMITA DE VILANOVA

DÍA 23. MIÉRCOLES SANTO.

11h En la Catedral de Valencia: MISA CRISMAL.

DÍA 24. JUEVES SANTO. DÍA DEL AMOR FRATERO. *Cáritas Parroquial: Colecta extraordinaria*

A partir de las 9'30h y hasta las 13h: CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN
(*con confesión y absolución individual*) Finaliza el Tiempo de Cuaresma

17h MISA "IN COENA DOMINI" (*niños*)

19h MISA SOLEMNE "IN COENA



DOMINI". Comienza el Triduo Pascual

21h PROCESIÓN DE JESÚS PRENDIDO

23h HORA SANTA (*oración comunitaria*)

24h VIGILIA DE LA ADORACIÓN NOCTURNA (*hasta las 6h*)

DÍA 25. VIERNES SANTO. 1º día del Triduo Pascual. (*Ayuno y abstinencia*)

9h VÍA-CRUCIS

18h OFICIOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

20'30h PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO. Al finalizar: Canto del Miserere

DÍA 26. SÁBADO SANTO. 2º día del Triduo Pascual

22h SOLEMNE VIGILIA PASCUAL Y CELEBRACIÓN BAUTISMAL

A continuación: PROCESIÓN DEL ENCUENTRO

Comienza el Tiempo Pascual con la Octava de Pascua

DÍA 27. DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR. 3º día del Triduo Pascual

(*No hay Misa de 8'30h*)

10'30h MISA DE PASCUA Y CELEBRACIÓN BAUTISMAL

12'30h MISA DE PASCUA

19h MISA DE PASCUA (Capilla de Saplaya)

20h MISA DE PASCUA (Capilla de Marianistas-Palmaret). Finaliza el Triduo Pascual

DOMINGO DE RAMOS. LAS ACLAMACIONES Y EL SILENCIO

Jesús entra gloriosamente en Jerusalén cumpliendo así un oráculo profético de Zacarías: *"Alégrate con alegría grande, hija de Sión. Salta de júbilo, hija de Jerusalén. Mira que viene a ti tu rey, montado en un asno, en un pollino hijo de asna"*. Los discípulos, entusiasmados por todos los milagros que habían visto, lo aclamaban: *"¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor!"*.

Y vemos que Jesús no les reprime... porque es tan evidente su condición de Mesías que si los hombres no la reconocieran, la gritarían las piedras.

En la celebración de este domingo de Ramos podemos sentirnos miembros de esa multitud que



aclamaba a Cristo, rey de la gloria. También nosotros, como enseñó Benedicto XVI: *"hemos visto y aún vemos ahora los prodigios de Jesucristo: cómo lleva a los hombres y a las mujeres a renunciar a las comodidades de su vida y a ponerse totalmente al servicio de los que sufren; cómo les da el valor para oponerse a la violencia y a la mentira para difundir en el mundo la verdad; cómo, en secreto, les induce a hacer el bien a los demás, a suscitar la reconciliación donde había odio, a crear la paz allí donde reinaba la enemistad"*.

Algunos fariseos le dijeron: *"Maestro, reprende a tus discípulos"*. *"Es admirable la locura de los envidiosos"*, comenta San Beda *"el Venerable"*: *"Aquél a quien no dudan que debe llamarse maestro, porque conocían que enseñaba verdaderas doctrinas, creen que, como si ellos fueran más sabios, debe reprender a sus discípulos"*. También hoy se pueden percibir las voces de los envidiosos, de aquellos que quieren silenciar los prodigios de Cristo y las palabras de sus discípulos. Una parte del mundo nos invita a callar, a no decir que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida, a ocultar que Él es el Rey del universo, el que posee la autoridad de la verdad, la autoridad de Dios.

Las alabanzas de hoy contrastan con el silencio del Viernes. Una vez crucificado Jesús, los suyos callaron por miedo: *"Se mantenían a distancia, y lo mismo las mujeres que lo habían seguido desde Galilea y que estaban mirando"*. No era fácil entonar cantos de júbilo cuando el Rey y Mesías pendía exánime de la Cruz. Podría pensarse que los envidiosos habían logrado su propósito: silenciar definitivamente al Señor, aniquilar sus prodigios, acallar y mantener a sus discípulos a distancia.

Todo el poder del mundo cargó contra Jesús, acusado de sedicioso y blasfemo. Toda la maldad del mundo se disparó en forma de golpes y de salivazos. Todas las palabras del mundo se tornaron insultos. Pero Jesús, con su mansedumbre, revelaba la lealtad de la misericordia de Dios: *"Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido; por eso ofrecí el rostro como pedernal, y sé que no quedaré avergonzado"*.

"¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la gloria". El que llama a la puerta del santuario es Jesús. Él llama con el madero de su cruz, con la fuerza de su amor. Llama desde el lado del mundo a la puerta de Dios: *"Con la cruz, Jesús ha abierto de par en par la puerta de Dios, la puerta entre Dios y los hombres. Ahora ya está abierta. Pero también desde el otro lado, el Señor llama con su cruz, a las puertas de nuestro corazón, que con tanta frecuencia y en tan gran número están cerradas para Dios"*, y nos dice: *"Mírame a mí, al Dios que sufre por ti, que personalmente padece contigo; mira que sufro por amor a ti y ábrete a mí, tu Señor y tu Dios"* (Benedicto XVI).



Que esta Semana Santa sea para todos nosotros el momento de abrir a Jesús las puertas de nuestra corazón. Que se alcen los dinteles de nuestro miedo, de nuestra mediocridad, de nuestra lejanía para que pueda entrar en nuestra existencia el Rey de la Gloria.

P. Guillermo Juan Morado

JUEVES SANTO. EL SERVICIO DE CRISTO

La Misa Vespertina de la Cena del Señor, en la tarde del Jueves Santo, nos introduce en la dinámica de la Pascua, el "paso" de Jesús al Padre a través de su muerte y su resurrección: *"Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, nuestra vida y resurrección; él nos ha salvado y libertado"*.

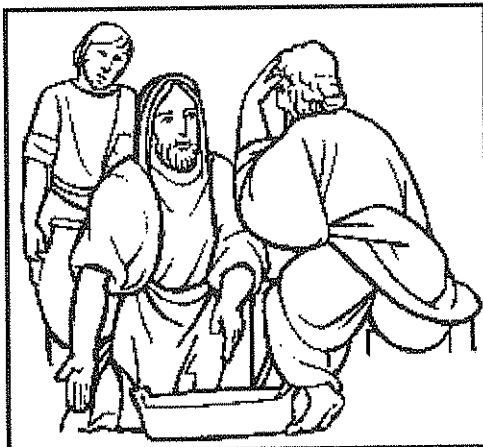
La Pasión es el mayor servicio de Cristo al Padre y a los hombres, un servicio digno de ser imitado por sus seguidores. "Servir" es obsequiar a alguien, o hacer algo en su favor, beneficio o utilidad. Jesucristo es el Siervo por excelencia, por su obediencia al Padre y por su entrega en favor de los hombres.

La víspera de su Pasión, el Señor instituyó el sacramento de la Eucaristía. Esta institución responde a una triple finalidad: Cristo nos dejó una prenda de su amor, un signo de su presencia entre nosotros y una participación en su Pascua.

Su amor es el amor más grande; es el amor que no retrocede ante la muerte; es el amor que se entrega: *"Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros"*. El amor de Jesús se traduce en "anonadamiento", textualmente en un "hacerse nada". En la escena del lavatorio de los pies que relata San Juan, se pone de manifiesto, como escribe San Agustín, que *"dejó sus vestiduras, el que siendo Dios se anonadó a sí mismo. Se ciñó con una toalla, el que recibió forma de siervo. Echó agua en la jofaina para lavar los pies de sus discípulos, el que derramó su sangre para lavar con ellas las manchas del pecado [...]* Toda su pasión tenía que servir para purificarnos".

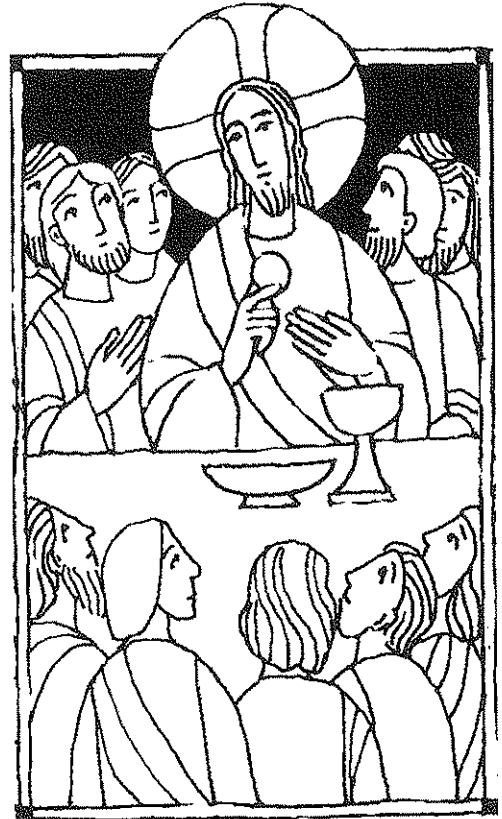
La Eucaristía es un signo de su presencia, de la presencia de Aquel que ha prometido estar con nosotros hasta el fin del mundo. Y es, asimismo, una participación en su Pascua: la Pascua nueva, el paso del Jesús al Padre, es anticipada en la Última Cena y celebrada en la Eucaristía, memorial de la Pascua de Cristo.

Con la Eucaristía, Cristo también instituye el sacramento del Orden: *"Haced esto en memoria mía"*. El sacramento del Orden es el sacramento del servicio (del ministerio). El ministro ordenado es aquel cuya tarea consiste *"en servir en nombre y representación de Cristo-Cabeza en medio de la comunidad"* (Cat. 1551).



servicio. Cristo, lavando los pies de los suyos, los purifica. Nosotros también debemos lavarnos los pies unos a otros. San Agustín vinculaba este compromiso con la confesión de los propios pecados: *"confesémonos mutuamente nuestros pecados; perdonémonos los unos las faltas de los otros; oremos mutuamente para que nos sean perdonados, y así mutuamente nos lavemos los pies"*.

Lo propio de los hermanos no es acusarse; lo propio de los hermanos es reconocer nuestra miseria ejercitando el perdón y la ayuda fraterna.



Este servicio se ejerce mediante la enseñanza, el culto divino y el gobierno pastoral. Sin ministerio ordenado -sin los obispos, presbíteros y diáconos- no hay Iglesia. De ahí la necesidad de orar, no sólo para que nuestro Señor envíe obreros a su mies, sino también para que aquellos que han sido llamados a este ministerio correspondan, con toda su vida, a la dignidad de su vocación: *"es preciso, -decía San Gregorio Nacianceno- purificarse antes de purificar a los otros; es preciso ser instruido para poder instruir; es preciso ser luz para iluminar, acercarse a Dios apara acercarle a los demás, ser santificado para santificar"*.

Y, junto a la Eucaristía y el sacerdocio, el Señor nos dio el "mandamiento nuevo". El mandamiento del amor y el

CARTA DE LA SEMANA SANTA

Queridos amigos:

Cuando uno llega a una cierta edad, mirando hacia atrás sin miedo y sin ira, sino con serenidad y agradecimiento, reconoce cuántas personas le han ido acompañando en el camino de su vida sin las que no sería quien es, sino alguien distinto. Y, junto con las personas, hay además otras realidades que nos acompañan continuamente o con intermitencias: momentos, sensaciones, lugares y emociones que nos hacen ser únicos e irrepetibles... imposibles de clonar (gracias a Dios). En mi caso hay una novela -con su consecuente película- cuyo recuerdo me ha ido acompañando desde que la descubrí: "*Le Christ recrucifié*" o "*Cristo de nuevo crucificado*" (1948) es el título de la novela que devoré a raíz de haber visto antes la película en el Centro Social D. Bosco anejo al colegio de los salesianos de Valencia -'mi colegio'- al poco de entrar en el seminario... y a la que -al pasarla al cine en 1957- los productores le corrigieron el nombre para hacerlo más comercial: "*El que debe morir*" (1948) y para que no pareciera una historia 'beata' de tantas como aquella TVE -la única tele de



entonces- nos ponía cada año en Semana Santa. Desde entonces he buscado durante años la novela y, desde que se generalizaron las cintas de video y luego los DVD, también la película: de la novela me encontré hace unos cuantos años con dos ejemplares en la "*Feria del Libro de Ocasión*" que tiene lugar en Valencia por estos días de Fallas -y que guardo 'como oro en paño'- y, desde esta navidad, también tengo "*El que debe morir*" en un DVD con el que me ha sorprendido un querido amigo que sabía de mi interés por este filme y me lo ha regalado... lo que le agradezco infinito. Y como los obsequios -como todo- saben mejor cuando se comparten, hace unos días les propuse a mis bachilleres la obra de Kazantzakis (el filme, claro: que lean una novela tan voluminosa ni lo intento y más con un título tan inequívocamente confesional -más que la novela en sí-) que la han recibido 'con división de opiniones' quizá porque es en blanco y negro o quizá porque les hablé de la insigne novela en que se inspira... y de su título: "*Cristo de nuevo crucificado*".

Es la fuerza de los títulos... y pienso que, por lo menos en España, ha sido esto lo que ha perjudicado la difusión de esta novela. Tal vez si en la propaganda informaran que el autor de la novela era Nikos Kazantzakis, que firmó otras, quizá más conocidas por el público español (¿ya entrado en años?) como "*Alexis Zorba*" (1946) llevada igualmente al cine en 1964 con el título de "*Zorba el griego*" y con una maravillosa banda musical.. (¿quién no se acuerda de Anthony Quinn en su papel de protagonista, bailando el 'sirtaki' en la escena final de la película?) o -más próxima en el tiempo- "*La última tentación*" (1951), que en su versión en celuloide -con ella llegó el escándalo- explicitaba lo que en la novela no se habían atrevido a titular: "*La última tentación DE CRISTO*" (1988)... O tal vez si se hubiera publicitado que "*La última tentación*" estuvo en el "*Índice*" de los libros prohibidos por el Vaticano... o que la Iglesia Ortodoxa Griega consiguió excomulgar a Kazantzakis (aunque el Patriarca de Constantinopla -la máxima autoridad del conjunto de las Iglesias Ortodoxas- nunca convalidó la sanción) y después de su muerte prohibió sepultar su cuerpo en lugar sagrado... o que perdió el Premio Nobel de Literatura en 1957 frente a Albert Camus por un voto y que el autor de "*El Extranjero*" y "*La peste*" dijo después que Kazantzakis "*merecía el honor 'un centenar de veces' más que él mismo*", tal vez -repito- esta novela enorme, y la película en ella inspirada, hubieran sido un éxito también en este país, donde yo la vi, no en una sala 'de arte y ensayo' de las que tanto frecuentaban en la España de mi juventud los 'progres', sino en el Centro Social Don Bosco, un círculo juvenil -una obra confesional- salesiano...

Han pasado varias décadas y tanto la novela como su versión cinematográfica resisten bien el paso del tiempo porque ambas son obras maestras; no obstante son deudoras de una época en la que la filosofía de la historia que se estudiaba era de corte marxista, el materialismo dialéctico

y el materialismo histórico, algo que ahora puede resultarnos pasado de moda, entre otras cosas por cómo han acabado muchos de los regímenes políticos sustentados en la filosofía política (y la praxis económica) de Marx y Engels que entonces eran *'el futuro'* y que hoy, para muchos, forman ya parte del pasado. La novela -y por tanto la película- se sitúa en el periodo de *'entreguerras'* en *"los -para algunos- felices años 20"*: estando Grecia bajo la ocupación turca (un escenario que N. Kazantzakis, natural de la isla de Creta, conocía muy bien... no en balde su ciudad -Heraclion- estaba ocupada en aquel tiempo por el Imperio Otomano) los habitantes de un pequeño pueblo situado en la península de Anatolia, se preparan para la representación de la Pasión, un acontecimiento que realizan cada siete años, pero la llegada de unos refugiados, también griegos, procedentes de una aldea saqueada por los turcos, altera la aparente armonía del lugar. El pope Grigoris -la autoridad religiosa- y los notables de Licovrisí (que así se llamaba el pueblo), deciden expulsarlos, temerosos de que si les acogen, podrían perder el favor de los invasores turcos representados por el "agá", jefe de la exigua tropa tuca que controla a los "rumís" -cristianos- unas veces con benevolencia y otras con brutalidad.

El protagonista de la historia es precisamente el que ha sido escogido por el pope y el consejo de notables para hacer en la representación de la Pasión el papel de Cristo, un simple pastor que tratará de convencer a la gente para que tenga piedad de los refugiados... y lo inquietante de la novela / película es cómo el devenir de los acontecimientos va haciendo que cada uno: el pope Grigoris, el arconte, los notables, los escogidos para el papel de los apóstoles -Pedro, Santiago y Juan-, María Magdalena y hasta Judas, asuman libre -y por lo tanto responsablemente- el papel que les había correspondido en aquella representación de la pasión que finalmente acabaría siendo más que un simulacro.

No os cuento como acaba todo -aunque es fácil de suponer...- por si alguien se anima a leer la novela o a ver la película. Pero ¿es solo una casualidad que estos días previos a la Semana Santa una de las noticias más de actualidad sea el principio de acuerdo al que recientemente se ha llegado en las *'negociaciones'* entre la Unión Europea y Turquía para devolver a este país a todos los nuevos inmigrantes irregulares que pasen de Turquía a Grecia, sin diferenciar entre inmigrantes económicos y refugiados políticos? A cambio, los líderes europeos se comprometerían a *"reasentar, por cada sirio readmitido por Turquía desde las islas griegas, a otro sirio desde Turquía en los Estados miembros de la Unión Europea..."*, lo cual ha puesto a mucha gente en guardia... Claro que, a nosotros se nos ha olvidado definitivamente que muchos españoles fuimos indianos en América del Sur, temporeros en los viñedos del mediodía francés, *'concierges'* en las porterías parisinas, mano de obra explotada en Suiza y Alemania, exiliados políticos *"del color del cristal con que se mira"* y -ya que he comenzado esta carta comentando una película, la voy terminando con otra, muy diferente: los del: *"¡Vente a Alemania, Pepe!"*, en la que Pepe- Alfredo Landa-, siguiendo el *'efecto llamada'* de los que habían logrado *'hacer fortuna'* allí, convencido de los beneficios de emigrar al país de la Sra. Merkel, se dispone a imitar a su convecino Angelino -José Sacristán- hasta que, una vez instalado en Múnich, comprueba que las condiciones de vida no son, ni mucho menos, las que él esperaba...

Hace unos años se decía que a nosotros nos había tocado en el drama de la inmigración africana el triste papel de *"los vigilantes de la playa"*, el mismo que Europa obliga a hacer ahora a griegos y a turcos, vecinos y enemigos íntimos desde siempre y gendarmes de este nuevo imperio -¿o emporio- europeo de raíces cristianas, flores ajadas y frutos amargos. Como en la novela de Kazantzakis -y en el filme que inspiró- el papel que se asigna a cada actor no le obliga. Cada uno de ellos puede elegir y, de hecho, elige representarlo o no representarlo. Igual que ocurrió en el drama de la Pasión de Cristo -*"el Mártir del Calvario"* que los más mayores aún recordáis de aquella otra Alboraya- que leeremos este domingo -según san Lucas- y el Viernes Santo según san Juan: cada uno eligió su papel, y todos tuvieron la posibilidad de arrepentirse de su primera elección. También ahora nos toca a nosotros elegir en este drama de los refugiados... pues no podemos olvidar que Jesús, María y José también lo fueron, como nos recuerda el sexto *'Dolor y Gozo'* de S. José: *"Cuando Arquelao reinó en Judea, a Galilea José huyó, más ya le admiten los nazarenos, y días buenos allí vivió"*. Recémoslo esta Semana Santa que os deseo dichosa y feliz. Cordialmente:

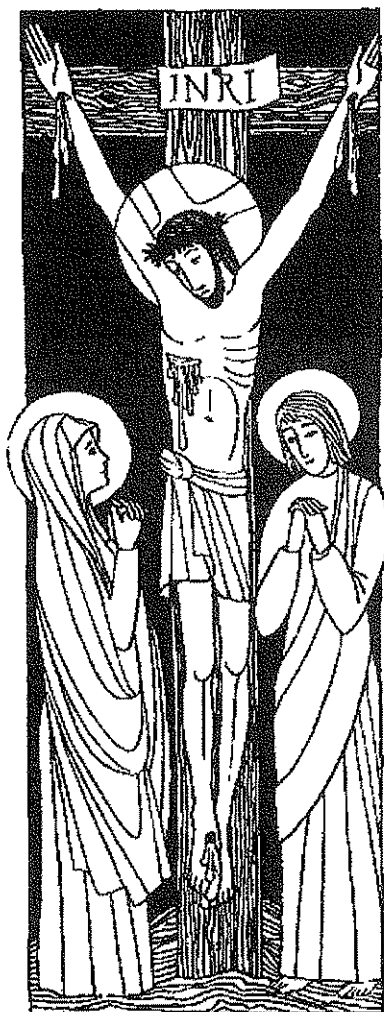
CIERRO MIS OJOS
PARA QUE OTROS
LOS ABRA



Eni

VIERNES SANTO. VENERAR LA CRUZ

El Viernes Santo, el primer día del Triduo Pascual, celebramos que Cristo, *"en favor nuestro instituyó, por medio de su sangre, el misterio pascual"*. La muerte del Señor es el primer paso de su *"tránsito"* de este mundo al Padre. La muerte, la sepultura y la exaltación al cielo son los tres momentos que conforman el único Misterio Pascual. En la unidad de este Misterio, la Cruz de



Cristo es una Cruz gloriosa, una Cruz digna de ser adorada: *"Tu Cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero"*.

Al venerar la Cruz de Nuestro Señor no nos complacemos en el dolor, no magnificamos un instrumento de tortura y de muerte, sino que cantamos el *"ornamento del Señor"*, el *"sacramento de nuestra eterna dicha"*: *"Las banderas reales se adelantan y la cruz misteriosa en ellas brilla; la cruz en que la Vida sufrió muerte y en que sufriendo muerte nos dio vida"*. En la unidad de la Pascua, la Cruz de Cristo se alza como la única esperanza, capaz de redimir y de vencer todas las cruces que jalonan la historia de los hombres.

En la austera solemnidad del Viernes Santo, la Iglesia se reúne para contemplar la Pasión de Jesucristo. *"Desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano"*. *"Lo vimos sin aspecto atractivo, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos"*. Pero en esa imagen del Varón de Dolores, la mirada de la fe descubre la salvación del mundo: *"sus cicatrices nos curaron"*.

El amor de Cristo vence el mal. La confianza de Cristo vence la desconfianza del pecado. En su Pasión, *"enmudecía y no abría la boca"*. Cristo enmudece y calla, para que ninguna palabra que articulen sus labios sea una palabra de acusación. En la prueba, en el sufrimiento, el Señor nos precede con el silencio y con la confianza: *"Porque yo confío en ti, mi Señor, te digo: 'Tú eres mi Dios'"*. Benditos y alabados sean los que, probados por la vida, siguen repitiendo, como Jesús: *"Yo confío en ti"*, *"Tú eres mi Dios"*.

La Carta a los Hebreos nos invita a esta perseverancia, a esta paciencia: *"Mantengamos la confesión de fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios"*. Un sumo sacerdote *"que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado"*. En su obediencia y

en su silencio, se ha convertido en *"autor de salvación eterna"*.

De la Cruz de nuestro Señor Jesucristo brota la salvación para todo el mundo: La paz de la Iglesia santa, la protección del Papa y de los Obispos, la iluminación de los catecúmenos, la unidad quienes creen en Cristo, la plenitud de la redención para el pueblo judío, la esperanza para los no cristianos y para los ateos y la asistencia para nuestros gobernantes.

"Mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo". *"Venid a adorarlo"*. No molesta la Cruz. No nos ofende la Cruz. No nos estorba la Cruz. Adoramos la Santa Cruz, el símbolo concreto del amor de Dios... llevado hasta el extremo, de la infinitamente dilatada solidaridad divina que abraza a la humanidad entera para hacer posible, donde no parece haber futuro, un nuevo comienzo y un futuro nuevo.



El Señor nos renueva con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo, nos concede el perdón y el consuelo, nos permite pasar de la muerte a la vida, del pecado a la gracia, de la ruptura a la comunión: *"Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal: Ten piedad de nosotros"*. Amén.

P. Guillermo Juan Morado

SÁBADO SANTO. LO TOMARON POR UN DELIRIO Y NO LAS CREYERON

La Resurrección de Jesús es la "verdad culminante" de nuestra fe en Cristo, la verdad central y fundamental (Cat. 638). San Lucas relata que las mujeres fueron las primeras que, de madrugada, acudieron al sepulcro. ¿Por qué toda esa premura? San Beda "el Venerable" comenta esa diligencia diciendo: *"Si vinieron muy de mañana las mujeres al sepulcro, fue porque habían de enseñarnos a buscarlo y a encontrarlo con el fervor de la caridad"*. Es el amor el que mueve a buscar y a creer. Es el amor lo que conduce a Cristo.

Son las mujeres las últimas que lo dejan la tarde de su muerte. Habían acompañado a José de Arimatea y habían visto aquel sepulcro nuevo y cómo había sido colocado allí el cuerpo de Jesús. Ellas buscaban a Jesús muerto, para tributarle allí un último homenaje, llevando los aromas y ungüentos. No era la primera vez que las mujeres ungían con perfumes, en un gesto de generoso derroche, el cuerpo del Señor. Así, en Betania, María, la hermana de Lázaro, *"tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos"*.

Les mueve el amor, pero no el entusiasmo ni una exaltación del ánimo. No esperan encontrar a Jesús vivo. En sus ojos había quedado grabada la escena terrible de la muerte del Señor en el Calvario y el impacto de ver su cuerpo muerto, envuelto en una sábana y depositado en aquel sepulcro nuevo. Al hallar corrida la piedra del sepulcro y al no encontrar allí el cuerpo de Jesús, su reacción es de confusión y desconcierto. Necesitan escuchar el anuncio de los ángeles para recordar las palabras de Jesús: *"El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitará"*. Es la palabra de Cristo, el recuerdo de su palabra, lo que las lleva a creer.

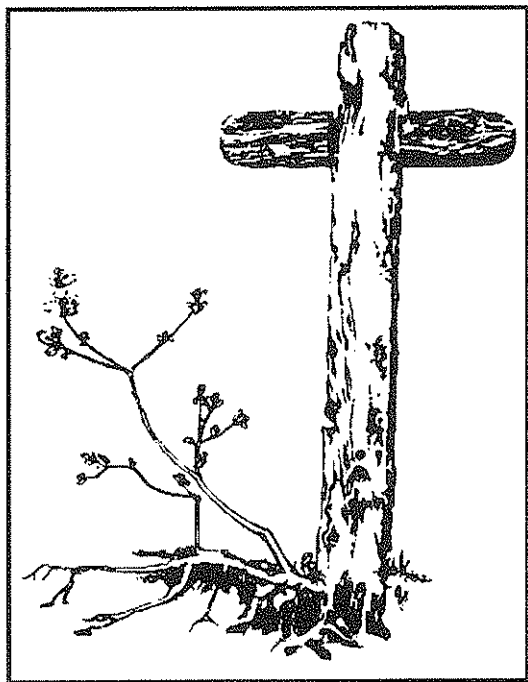
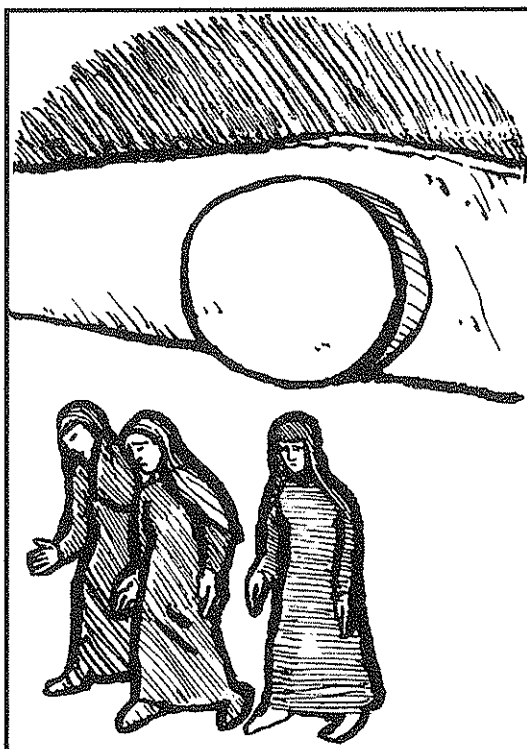
Esta fe pura, que no cuenta todavía con otros indicios que el del sepulcro vacío, es la que anuncian a los Apóstoles y a los demás, quienes *"lo tomaron por un delirio y no las creyeron"*. Sólo Pedro, que ama más a Jesús que los otros, se siente motivado a comprobar por sí mismo lo que decían las mujeres. Pero únicamente vio las vendas en el suelo, y se volvió admirado de lo sucedido, pero no aún creyendo.

También los Apóstoles, como las mujeres, necesitan escuchar el anuncio y hacer memoria de las palabras del Señor. Necesitan que el Resucitado se les haga presente y que, como a los discípulos que volvían entristecidos a Emaús, les hablase y les explicase las Escrituras. Ni las mujeres, ni los Apóstoles ni los discípulos estuvieron dispuestos de creer. Tampoco nosotros.

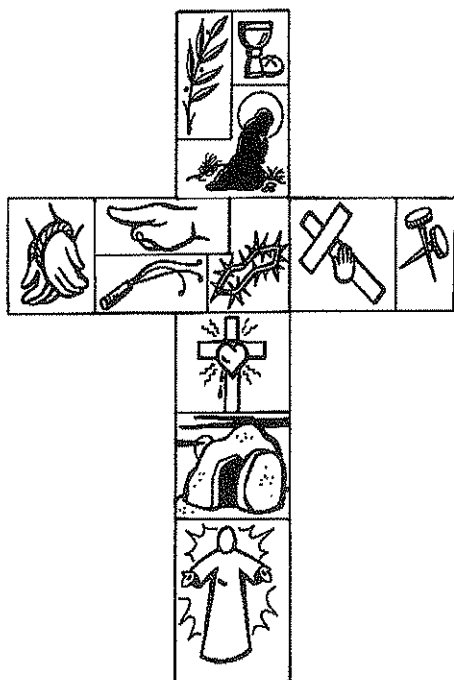
A diferencia de ellos, nosotros no hemos visto ni el sepulcro vacío ni al Señor resucitado. Pero al igual que ellos, también nosotros, movidos por el amor, hemos de aceptar el anuncio que nos llega a través del testimonio de los apóstoles para confesar, en la fe: *"¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón (Pedro)!"*. El hecho mismo de que celebremos, casi dos mil años después, la solemne Vigilia Pascual constituye un signo evidente de la verdad de este testimonio.

Cristo está vivo y nos permite, mediante la fe y los sacramentos, hacer propia su Pascua. Por el bautismo - escribe San Pablo- fuimos incorporados a su muerte, fuimos sepultados con Él en la muerte para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos, así también nosotros andemos en una vida nueva, la vida de los hijos de Dios, de los hermanos de Cristo, de los herederos del cielo.

P. Guillermo Juan Morado



SEMANA SANTA 2016



Jesús, fiel al amor hasta la muerte y resucitado con el poder de la misericordia del Padre, nos abre el camino de la vida por medio de su Misterio Pascual. Y nosotros, en estos días de Semana Santa y del Triduo Pascual, nos unimos a su muerte para vivir con Él la vida nueva de su resurrección:

El **Domingo de Ramos** iniciamos el camino aclamando a Jesús con nuestros ramos y palmas, y afirmamos así nuestra fe en Él.

El **Lunes**, el **Martes** y el **Miércoles Santo**, hacemos memoria de la unción en Betania, del anuncio de la traición de Judas -uno de los Doce- y del hecho mismo de la traición, respectivamente.

En la mañana del **Jueves Santo** -aquí se adelanta a la del **Miércoles Santo**- como en todas las Iglesias Locales del orbe, nuestra Iglesia Local se reúne en torno a Don Antonio, su Cardenal-Arzbispo que bendice los Óleos y consagra el Santo Crisma que se emplearán a lo largo de todo el año en la administración de los sacramentos.

La tarde del **Jueves Santo** en la celebración con la que iniciamos el Triduo Pascual, Jesús nos muestra su entrega lavando los pies a sus discípulos, y nos deja, para siempre, su presencia en el pan y el vino de la Eucaristía.

El **Viernes Santo** Jesús muere en la cruz. Y nosotros, con mucha fe

y agradecimiento, lo adoramos y lo reconocemos como el único camino, la única verdad, la única vida.

Y el **Sábado Santo**, el día del "gran silencio", junto al sepulcro de Jesús, queremos llenarnos de su inmenso amor, mientras esperamos vivir con Él la alegría de la resurrección. Y, ya entrada la noche, celebramos con toda el alma la resurrección del Señor, vencedor del pecado y de la muerte. Y nos unimos a Él renovando nuestro Bautismo y compartiendo la mesa de la Eucaristía. ¡Aleluya!

Intenciones para las Misas de esta semana. El horario de las celebraciones de Semana Santa lo tenéis en la portada de este mismo *Butlletí*. Aquí sólo se publican las Misas que tienen intenciones particulares.

Día 20. Domingo de Ramos. 8'30h *Dobla de la Minerva*: sufr. Juan Bautista Ros y esposa. 12'30h Sufr. José Moreno e Isidro Cervera. 19h Saplaya: Sufr. José Marqués Lluch y José Del Rey Jiménez; consortes Esteve-Navarro. 20h Marianistas-Palmaret: Sufr. Ángel Calpe Bervís, Josefa Soriano Tarín y fam.

Día 21. Lunes Santo. 8h Sufr. José María Bou Casares. 19'30h Rosario y 20h Misa: *Difuntos de la semana*.

Día 22. Martes Santo. 8h Dif. fam. Catalá-Roig. 20h Misa cantada: sufr. Ximo Fenollar Greses, José Greses y Carmen Bartolomé.

Día 23. Miércoles Santo. 8h Sufr. Encarnación Dolz Gimeno y José Albiach Prima. 20h Sufr. José Lliso y Carmen Aguilar; José Escribano Belloch y Dolores Ponce García; Salvador Estrems Coret y sus padres; dif. fam. Pastor-Navarro y Navarro-Pastor.

Día 26. 22h Vigilia Pascual y Celebración Bautismal: Joan March Villanueva y Aarón Martínez Pardo.

Día 27. Domingo de Pascua. 10'30h Misa PRO POPULO y Celebración Bautismal: Rodrigo Castilla García, Aitor Ibars Andrés, Martina Ibars Andrés y Ariadna Linacero Castilla. 12'30h Sufr. José Bou Vicent y Vicenta Casares Pechuán. 19h Saplaya: Sufr. Gloria Lapuerta Resano. 20h Marianistas-Palmaret: Sufr. Vicente Sanfeliu Aguilar y fam.

NOTICIAS Y AVISOS.

* **COLECTA DE "MANOS UNIDAS"** Resumen final. Colectas parroquiales: 4.614'50 €; Cena del Hambre (Junta Local de Semana Santa): 567'70 €; Col.legi Parroquial D. José Lluch: (Bocadillo Solidario) 1.364'10 €; Comunidad de religiosas y Colegio Santa María-Marianistas (alumnos, padres y profesores): 2.180€. Todo lo cual hace un total de 8.726'30 €. Muchísimas gracias.

* **COLECTA EXTRAORDINARIA DE CÁRITAS PARROQUIAL.** Este mes de Marzo la colecta para Cáritas Parroquial será el Jueves Santo, "Día del amor Fraternal".

* **CAMPAMENTO DE PASCUA.** Del martes 29 de marzo al viernes 2 de abril en Venta del Moro. Los chicos que todavía no se hayan inscrito y deseen hacerlo, deben ponerse en contacto con la Parroquia.

* **ÚLTIMO ENSAYO DEL "MISERERE" Y DEL "VIA CRUCIS".** El miércoles día 23 de marzo, a las 22h, en el Templo Parroquial.

* **COMBREGAR D'IMPEDITS.** Los enfermos que deseen recibir el Combregar -la Comunión Pascual- el día de Sant Vicent (4 de abril), deben avisarlo a la Parroquia o a los agentes de Pastoral de la Salud. Gracias.